

ÉRASE UNA VEZ EN CHIAPAS: A UN CUARTO DE SIGLO DE LA CONFORMACIÓN
DEL MOVIMIENTO NEOZAPATISTA

*Once upon a time in chiapas: A quarter of a century after the
formation of Neozapatista Movemen*

Era uma vez em chiapas: um quarto de século após a formação do
movimento neozapatista

Felipe Aracena Hrepic (*)

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo:

Aracena Hrepic, Felipe. Érase una vez en Chiapas: a un cuarto de siglo de la conformación del movimiento neozapatista *Rev. chil. relac. Int*, vol 3 (1): 35-54.

Recibido el 12 de Enero de 2019

Aceptado el 18 de Junio de 2019

Resumen

El Movimiento Neozapatista comienza su construcción a partir del levantamiento insurreccional el 1º de enero de 1994. Ese día, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), órgano militar compuesto por campesinos e indígenas empobrecidos, se apodera por la vía armada de media docena de municipios. Dicho levantamiento obedecía al despojo, la pauperización y a la marginación histórica por parte del Estado-Nación mexicano. En un momento en que se cuestionaban los movimientos guerrilleros y las formas de “hacer” izquierda, este movimiento refresca epistemológica y praxeológicamente el quehacer político, transformándose en la vanguardia revolucionaria desde Chiapas. Consiguiendo a través de la utilización de los medios de comunicación posicionar las demandas y posicionarse como actores relevantes a nivel nacional. Este artículo tiene por objetivo analizar el impacto social y político del EZLN y del Movimiento Neozapatista como actor nacional, y hasta qué punto se ha configurado como un referente mundial y a la vez como una alternativa al proyecto de Estado-Nación, alejándose de los movimientos sociales efímeros, para conformarse como uno de los movimientos antisistémicos más longevos, que ha logrado construir desde abajo y a la izquierda, una experiencia autonómica que ha cimentado las bases para subvertir lógicas capitalistas, patriarcales y coloniales.

Palabras clave: EZLN; Movimiento antisistémico; Neozapatismo; Chiapas.

(*) Doctor © en Estudios Americanos. Académico de la Universidad Técnica Federico Santa María, Chile. Email: felipe.aracena@usm.cl

Abstract

The Neozapatista movement began since the insurrectionary uprising on January, 1st, 1994. That day the Zapatista Army of National Liberation (EZLN), a military body composed of impoverished peasants and indigenous peoples, took over a half dozen of municipalities through arms. That uprising was due to dispossession, impoverishment and historical marginalization provoked by the Mexican State-nation. In a moment when guerrilla movements and the way to "do" of the left were questioned, this movement refreshed epistemologically and praxeologically the political work, becoming the revolutionary vanguard from Chiapas. Also they position their demands and themselves as relevant actors at national level through communication media. This article is aimed at analyzing the social and political impact of the EZLN and the Neozapatista Movement as national actor, and to what extent has configured itself as a worldwide model and at the same time as an alternative to the State-nation project, moving away from the short-lived social movements in order to become as one of the oldest anti-systemic movements that have built from below and to the left an autonomic experience that has consolidated the foundations to subvert capitalist, patriarchal and colonial logics.

Keywords: EZLN; antisystemic movement; neozapatism; Chiapas.

Resumo

O Movimento Neozapatista inicia sua construção a partir do levante insurrecional em 1º de janeiro de 1994. Naquele dia, o Exército Zapatista de Libertação Nacional (EZLN), um corpo militar formado por camponeses e indígenas empobrecidos, toma a rota armada de meia dúzia municípios. Este levante deveu-se a desapropriação, pauperização e marginalização histórica pelo Estado-nação mexicano. Numa época em que os movimentos de guerrilha eram questionados e os modos de "fazer" à esquerda, esse movimento atualiza o trabalho epistemológico e praxeologicamente político, tornando-se a vanguarda revolucionária de Chiapas. Ultrapassar o uso da mídia para posicionar as demandas e se posicionar como atores relevantes em nível nacional. Este artigo tem como objetivo analisar o impacto social e político do EZLN e do Movimento Neozapatista como ator nacional, e em que medida ele foi configurado como referência mundial e, ao mesmo tempo, como alternativa ao projeto Estado-Nação, afastando-se dos movimentos sociais efêmero, conformar-se como um dos movimentos anti-sistêmicos mais antigos, que conseguiu construir de baixo para a esquerda, uma experiência autônoma que lançou as bases para subverter as lógicas capitalistas, patriarcais e coloniais.

Palavras-chave: EZLN; movimento anti-sistêmico; neozapatismo; Chiapas.

Introducción

A partir del título de este artículo sería legítimo preguntarse sobre la ubicuidad del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), y además acerca de la pertinencia de hablar hoy sobre el movimiento neozapatista, sobre todo si fue una tendencia en la década de los 90, donde cual más cual menos tomaba el rol del “sub” haciendo alusión al Subcomandante Insurgente Marcos, personaje mítico del EZLN, con su famoso pasamontañas, su gorra y su leal compañera: su pipa.

Sostengo a modo de una posible respuesta, que a pesar de no estar en la palestra comunicacional, ni en la mira de proyectos de diversas Organizaciones No Gubernamentales (ONG), el EZLN y movimiento neozapatista aún están actuales y sin una aparente fecha de expiración. El hecho que no aparezca en los medios de comunicación “de paga” -como les llaman ellos a los medios de comunicación privados- ha sido por una decisión política interna. Ésta decisión tremendamente razonable se basaba en la construcción de autonomía, pero no cualquiera, una autonomía anticapitalista, indígena-campesina, antipatriarcal y anticolonial, uno de los baluartes de la relevancia del movimiento.

Evidentemente no siempre estuvieron alejados de las cámaras ni de los periódicos, en una primera etapa el EZLN -la cara visible del movimiento- utilizó a los medios de comunicación a su favor para, justamente poner las demandas sobre la mesa, y hacerse escuchar. Lo que querían decir no era muy descabellado, solo pedían “democracia, libertad y justicia”, demandas que permitieron la universalización de la lucha y posicionarlos como un actor clave en cuanto a luchas antisistémicas se trata.

En este sentido y en función a este escrito, he querido dividir la historia “visible” del EZLN y del movimiento neozapatista en tres secciones, citando uno de mis trabajos anteriores (Aracena, 2015), no de forma aleatoria sino que a partir de hechos o situaciones trascendentes que han marcado un antes y un después, y que cada una de estas etapas permite comprender la construcción constante por un movimiento que hunde sus raíces en el tiempo, intenta traspasar fronteras y tiene como objetivo principal luchar y resistir contra los embates del sistema capitalista.

El primer periodo va desde el año 1994 con el alzamiento insurreccional del EZLN el 1° de enero, y la toma de siete cabeceras municipales. En este momento sale a luz pública nacional e internacional un grupo armado de indígenas, campesinos y algunos mestizos, sosteniendo la consigna de “¡ya basta!”, periodo que termina el año 2001 con el supuesto “silencio zapatista” en términos mediáticos, digo supuesto, ya que a partir de la literatura y de los comunicados de las bases de apoyo, ese silencio estaba dado más bien por la mudez mediática de los líderes del movimiento, por un lado del vocero del movimiento, el Subcomandante Insurgente Marcos, y por otro de la Comandancia General del EZLN. Además, este apelativo estaba dado desde los medios de comunicación tradicionales, para los cuales la vida activa del movimiento estaba supeditada a la actividad mediática de sus líderes y lideresas.

El segundo periodo está caracterizado desde el “silencio zapatista” del año 2001 hasta la creación de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona el año 2005. Una de las declaraciones más relevantes, en la que se plantea la idea de generar vínculos con otros pueblos y organizaciones para luchar y resistir en conjunto al igual que con otros sectores de la sociedad.

El tercer y último período será desde el 2006 con la creación de la “Otra Campaña” una instancia comunicativa de gran relevancia que sentará las bases para una organización de luchas con diversos grupos urbanos y rurales con diversas demandas. Hasta el año 2014, con hitos relevantes como la “muerte” simbólica del Subcomandante Insurgente Marcos, pasando a ser el Subcomandante Galeano, en honor el profesor asesinado por grupos armados.

Finalmente, por medio del análisis de fuentes primarias y secundarias se pretende analizar el impacto social y político del EZLN y del movimiento neozapatista como actor nacional y hasta qué punto se ha configurado como un referente mundial y a la vez como una alternativa al proyecto de Estado-Nación. El presente artículo contiene tres secciones, además de esta introducción y de la conclusión. En la segunda sección se presenta la conformación y avance del EZLN y del movimiento neozapatista, para dar paso a la tercera sección donde se analizarán ambos como actores antisistémicos.

1. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional: el antes de la conformación del movimiento neozapatista

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (en adelante EZLN) ha sido una de las formaciones guerrilleras más estudiadas y replicadas, primero debido a su influencia mediática y al manejo de diversos medios de comunicación nacionales e internacionales en beneficio del movimiento. Y segundo, porque ambos, tanto el EZLN como el movimiento neozapatista se han convertido en referencia mundial producto de la generación de redes globales de resistencia antisistémicas, donde esta construcción global en pos de cambiar el mundo, focalizan su trabajo en las comunidades, ya que, según ellos, este cambio global se construye desde abajo y a la izquierda (Pleyers, 2012: 381).

Es una organización mexicana de carácter político, que en sus inicios fue militar. Su inspiración política es el zapatismo de principio del siglo XX relacionado con la revolución mexicana, el marxismo y el socialismo libertario, y su estructura militar es la guerrilla. Su objetivo no es la toma del poder político, sino que la reivindicación de los derechos de los oprimidos y la lucha por trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz y es justamente esto lo que genera la modificación del paradigma dicotómico sobre la toma del Estado y su posterior reforma o revolución.

Para Bengoa (2007: 106), el carácter del EZLN -al menos en un comienzo- fue eminentemente indígena. La mayor parte de ellos, desarraigados de sus comunidades originales, reubicados en la zona chiapaneca por un periodo de treinta años. Esta migración forzada obedecía, por un lado a la construcción de represas en las comunidades indígenas, la sobrepoblación en las comunidades o bien las invasiones de tierras comunales por parte de terratenientes. Las familias que fueron reubicadas, con los años exigieron a las autoridades títulos de propiedad de tierra, los cuales prometieron entregar en su momento, lo cual nunca sucedió (Bengoa, 2007: 107). Esto claramente promovió un ambiente de incertidumbre, el cual fue un aliciente para los numerosos movimientos reivindicativos. Estas formas de desalojos forzados fue claramente un caldo de cultivo, tanto para la conformación de diversas organizaciones indígenas, como también el apoyo al EZLN (Bengoa, 2007: 107, 108).

Este ejército, salió a la luz pública desde el sureste estado mexicano de Chiapas el 1 de enero de 1994, cuando un grupo de indígenas armados ocuparon

algunas cabeceras municipales el mismo día en que se firmaba entre México, Estados Unidos y Canadá el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA), efectuado durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. El levantamiento insurreccional vendría a cuestionar al sistema político mexicano sobre sus promesas de modernidad y a su vez, la aplicación de políticas neoliberales por parte de Salinas que afectaban no solo a las zonas urbanas sino en mayor medida a las áreas rurales mexicanas. Su objetivo era el derrocamiento del presidente elegido y el establecimiento de una democracia participativa. Tras la represión militar recibida, se emprendió una actividad política, manteniendo un carácter de izquierda radical. Su mando es nombrado Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG) del EZLN.

El EZLN surgió mucho antes que aquel fatídico día de enero de 1994. Este ejército surge de forma urbana, como un frente de liberación nacional, en la década de los 70 como muchos otros grupos a raíz de la revolución mundial de 1968. Tanto es así que, en el momento de su declaración de guerra, el 1º de enero de 1994, el EZLN llevaba más de una década de formación en la clandestinidad en los Altos y en la Selva de la Lacandona en el estado de Chiapas y desde 1982 haciendo un trabajo político en los alrededores de San Cristóbal de las Casas (Pérez, 2005: 155; Aguirre, 2013: 28; Martínez & Estrada, 2009: 53, 54).

Este órgano posee dos estructuras, una estrictamente militar y la otra civil. La primera de las estructuras está supeditada y depende de la estructura civil. Es decir, que la estructura militar no posee una autonomía plena para actuar, si el órgano plantea una táctica en particular se decide en asamblea de manera democrática entre las partes para luego ser aplicada. En referencia a las tácticas utilizadas el Subcomandante Marcos mencionaba que:

"(...) no fueron aprendidas de la insurgencia centroamericana, sino de la historia militar mexicana, de Hidalgo, Morelos, Guerrero, Mina, de la resistencia a la invasión yanqui en 1846-1847, de la respuesta popular a la intervención francesa, de las grandes gestas heroicas de Villa y Zapata, y de las luchas de resistencia indígena a todo lo largo de la historia de nuestro país (...)" (Comunicado EZLN, 6 enero de 1994).

Lo relevante del EZLN y las FLN desde donde nació, es que han sido capaces de trascender en el tiempo, dejando atrás la caída del muro de Berlín y sus efectos, los procesos del fin de las guerrillas centroamericanas de los ochentas y noventas, es debido a que más allá de algunos rasgos compartidos con grupos guerrilleros o de

izquierda, mexicanos o latinoamericanos, esos FLN y EZLN han encarnado una serie de características esenciales y definitorias de su condición profunda y esencial, que no se encuentran en esos otros grupos de izquierda o guerrilleros (Aguirre, 2013: 22). Elementos y características que no se encuentran prácticamente en ninguna de las otras guerrillas y organizaciones clandestinas de izquierda. Por ejemplo el rasgo principal, a mi juicio, es el de haber reivindicado, cultivado, construido y mantenido bajo todas las circunstancias una moral y ética de lucha revolucionaria verdaderamente radical, la que considero ha permitido mantener un proyecto político sólido y plausible en las comunidades chiapanecas, esta ética y moral que vela siempre por un cambio social (Aguirre, 2013: 22, 23). Pero además de esto, la importancia de las bases de apoyo que circundan al EZLN y al movimiento neozapatista, que es una de las diferencias básicas con las formaciones de guerrillas clásicas, las que son conformadas por campesinos-indígenas de las diferentes comunidades locales chiapanecas, que integrarán también el EZLN (Dietz, 2006: 59).

Luego de la metamorfosis del FLN al EZLN, y el comienzo gradual de un trabajo político en la zona de los altos de Chiapas, el EZLN logra comprender que la resistencia y lucha es más grande que sí mismos no solo por la guerra declarada al gobierno de Salinas sino también a un sistema económico, político y social de carácter global que los segrega, los empobrece y los aniquila. Es allí donde, en conjunción con las comunidades indígena-campesinas, las redes de apoyo nacional e internacionales, las ONG, conforman un movimiento social, el cual logra visibilizar las demandas de gran parte de los sectores excluidos de la sociedad mexicana. Posterior a la insurrección armada y el periodo bélico entre el EZLN y el ejército estatal, se llega a una tregua y se da comienzo a un proceso de negociación pacífica. Los neozapatistas proponen un total de 23 exigencias de tipo nacional y once de tipo regional y estatal (Pérez, 2005: 213, 214).

Las demandas nacionales del Ejército Zapatista vinculadas a la población indígena eran:

1. Revisar el TLC en relación con las poblaciones indígenas.
2. Erradicar el analfabetismo.
3. Establecer la oficialidad de las lenguas indígenas.
4. Respetar los derechos y la dignidad como pueblos.
5. Terminar con la discriminación.

6. Establecer el derecho a la organización y al gobierno con autonomía.
7. Establecer el derecho indígena para administrar la justicia de acuerdo con sus tradiciones y costumbres.
8. Solucionar las necesidades urgentes de las mujeres indígenas.

Según Maya Pérez (2005: 214), las soluciones gubernamentales a dichas problemáticas se centraron únicamente en la promulgación de una ley indígena, la oferta de una reforma electoral y la reglamentación referente a las tierras de las comunidades indígenas. En el momento en que las partes negociantes se repliegan para analizar las acciones venideras, se produce un evento que conmocionaría a la nación y cambiaría rotundamente el escenario de negociación: el asesinato político de Luis Donaldo Colosio, político miembro del Partido Revolucionario Institucional (PRI). El asesinato provocó un clima de inestabilidad política y financiera, en el cual se culpaban unos con otros, aumentando así la inestabilidad interna del país. En la zona chiapaneca, la turbulencia iba en aumento y los actos violentos se acrecentaban, sobre todo por las contiendas electorales para elegir gobernador de la entidad y presidente de la república. Para este momento, el EZLN no aceptó las propuestas de solución entregadas por el gobierno y se replegaron nuevamente a las montañas chiapanecas en un proceso de resistencia.

Luego de su repliegue, hicieron una lectura política catastrófica de la situación de México. Tenían la certeza de que el país estaba en una inminente guerra civil y si no se modificaban los procedimientos electorales para unas elecciones legítimas en agosto de 1994 y si no se derrotaba al PRI, el país completo se levantaría en armas (Pérez, 2005: 219). Sin embargo, gracias a al apoyo de una amplia gama de sectores sociales, el EZLN se sentía capaz de articular el movimiento social y el cambio nacional. El objetivo ya no se encaminaba en conseguir la paz sino a promover y encauzar la movilización social, y así su perfil paso de ser sólo indígena a adoptar una identidad nuevamente de la liberación nacional (Pérez, 2005: 219).

2. Cuando el movimiento zapatista evoluciona a lo Neozapatista

Es necesario aclarar que se entenderá por EZLN y por movimiento neozapatista, puesto que ciertos autores asocian los dos elementos y lo definen como una unidad. Para esta investigación, serán dos elementos diferentes que en un momento se yuxtaponen complementándose y logrando confluir en un proceso

amplio y de mayor complejidad, como lo es el movimiento neozapatista. Un movimiento de carácter antisistémico, autonómico, y que a través de sus años ha logrado vincularse con organizaciones, movimientos y demandas tanto nacionales como internacionales, posicionándose en la palestra internacional.

Por un lado, el EZLN, se presenta como la rama armada del movimiento, la que posee una jerarquía militar. Este ejército, tiene una comandancia, que en su mayoría es indígena, y que a su vez está supeditada a un comité civil que son las asambleas comunitarias zapatistas o las Juntas de Buen Gobierno. Y por otro lado tenemos al movimiento neozapatista que es una instancia amplia y de carácter civil. A partir de lo que sostiene Leyva (2006), este movimiento conjuga una serie de convergencias políticas desde 1994 entre el EZLN e individuos, organizaciones y diversos movimientos. En este sentido, el prefijo “neo”, no solo se reduce como sostiene Leyva (2006) a señalar que el EZLN es diferente del zapatismo de principios del siglo XX, sino que el neozapatismo son procesos de convergencia a flujos y movilizaciones que se dieron después de 1994 en diferentes niveles, entre el EZLN e individuos, colectivos, ONG, intelectuales, movimientos de barrios, universitarios, organizaciones campesinas e indígenas, de mujeres, entre otras agrupaciones.

Lo que permite la mutación de lo “viejo” con lo “nuevo” es la utilización de las redes, no solo redes de apoyo concretas o tangibles sino que redes virtuales, y en este sentido la capacidad tanto del EZLN como de los grupos de apoyo (sobre todo las ONG) de operar según estrategias nuevas, como la guerra en red y la lucha virtual (*social netwar*). Según Arquilla y Ronfeldt (2003), la capacidad de estas ONG para abalanzarse sobre México en forma de enjambre en respuesta a la insurrección del EZLN no fue anómala, debido a que fue consecuencia de una serie de esfuerzos desplegados a lo largo de una o dos décadas para construir un enjambre o un sistema de redes global, regional y local.

En este sentido la guerra en red tiene un componente organizativo, en donde las organizaciones poseen múltiples canales de acción. Y la lucha o guerra virtual es la utilización de las tecnologías de la información, para algún fin en particular, en donde el ciberespacio se torna la plataforma ideal para realizar los actos, ya sea de denuncia o de hacktivismo.

Con respecto a la conformación del EZLN y del movimiento neozapatista, la base social del EZLN se encuentran los diversos grupos indígenas de varios

agrupaciones étnicas (tzeltales, tzotziles, choles, tojolabales y zoques), este nivel según Arquilla y Ronfeldt (2003: 199) este nivel sería el más tribal, el cual engloba ideas de comunitarismo, igualdad y posee un carácter consultivo. El siguiente nivel en la conformación del movimiento neozapatista estaría constituido por la dirección del EZLN, máximos dirigentes procedentes muchas veces de la clase media con acceso a educación, además de casi no poseer ascendencia indígena y que se infiltraron en la selva para crear la guerrilla. Por último, el nivel más alto el cual estará vinculado a la lucha en red, según estos autores estará dado por las ONG tanto locales como internacionales que se unieron a la causa neozapatista, y que posteriormente tendrán una agenda propia tanto con el Ejército Zapatista como con el Estado mexicano.

3. El Movimiento Neozapatista como referente antisistémico

La protesta social y las diversas configuraciones de movilización y movimientos sociales es tan longeva como la historia misma, teniendo como objetivo modificar la correlación y asimetría de las fuerzas sociales ha estado presente en millares de episodios en la historia de la humanidad. Como sostiene Carlos Aguirre (2012: 12, 13) en relación a las diferencias en cuanto a movilización social y movimiento social, aunque la primera pueda ser muy vasta, incluso masiva y muy impactante desde el punto de vista de sus efectos sociales cortoplacistas, no deja de ser una manifestación más bien efímera y pasajera, constituida en torno a un objetivo puntual. Por otro lado, el movimiento social es algo permanente, organizado, que trabaja de manera constante y planificada, y que se plantea explícitamente objetivos no sólo inmediatos, sino también de mediano e incluso de largo plazo. En este sentido, se puede ver claramente que el movimiento neozapatista se configura como un movimiento social, debido a que en una de las consignas es derrotar a la “hidra” capitalista en referencia al sistema capitalista mundial, sin duda este es un objetivo de largo plazo.

En este sentido, la novedad específica, parafraseando a Aguirre (2012: 15), de los movimientos antisistémicos es primero, su lento comienzo en América Latina posterior a la revolución cultural de 1968. Segundo, el papel relevante que hoy tienen en América Latina, ya que constituyen el frente de vanguardia de los movimientos antisistémicos de todo el planeta. Y tercero el problema de cuáles son las razones profundas e históricas y de los diversos motivos de muchos movimientos

antisistémicos, y el ejemplo del movimiento neozapatista no es la excepción, con sus múltiples y transversales motivos para su levantamiento.

Como he dicho anteriormente, el despertar del 1° de enero de 1994 fue sorprendido por un fuerte levantamiento social revolucionario en el sureño estado de Chiapas. Esto, significó la aparición pública de un ejército de campesinos e indígenas, que hasta ahora se estima en 10.000 miembros activos, militarmente hablando, ya que por palabras del Subcomandante Marcos, ahora Galeano, la conformación del movimiento neozapatista son cientos de miles. Este grupo armado, ocupó por las armas siete casetas municipales de la zona de Chiapas. San Cristóbal de las Casas, Ocosingo, Altamirano y las Margaritas (Silvina, 2011: 112, 113).

Este levantamiento impresionó a América Latina y al mundo, no sólo por el vistoso uniforme y por el armamento de este grupo guerrillero o por su aparición en una fecha inesperada, sino que por la posibilidad de que estuviera integrado por indígenas y campesinos, y que estos se “atrevieran” a levantarse en armas. Adicionalmente, porque nadie podía imaginar que un país que ese primero de enero, con la firma del *NAFTA* ingresaba oficialmente al mundo de los países desarrollados, pudiese tener en su extremo sur un movimiento armado dispuesto a combatir al gobierno y declararle la guerra al Estado mexicano, aun cuando en su extremo norte tuviera la zona económica mayormente desarrollada, a pesar claro del problema del narcotráfico. Esto significó, poner en la palestra nacional e internacional la situación de los pueblos indígenas, el concepto y la praxis de la desgastada democracia representativa y a nivel nacional el proyecto autonómico que presentaban los neozapatistas (Díaz-Polanco, 2003: 148). Siguiendo con el argumento y partir de lo que sostiene Bill Weinberg (2002: 66), los nuevos zapatistas, configuraron el primer movimiento que no solo declaró la guerra al Estado mexicano, sino que también al Tratado Internacional, el cual sería firmado entre México, Estados Unidos y Canadá. Ya que para el movimiento, era firmar la sentencia de muerte para los grupos indígenas y campesinos de México. Ante esto, en la entrevista realizada por el Director de la revista *Proceso*, Julio Scherer, el Subcomandante Marcos le menciona que:

“(...) todos los indígenas que queden en este lado tendrán que desaparecer porque no los aceptará este modelo neoliberal, pues no pagan. Nadie va a invertir en ellos (...)”.
(EZLN, 2003: 343).

Otro aspecto interesante de analizar, para el caso chiapaneco, además del aspecto insurreccional o el hecho de la guerrilla armada, es la activa participación de las comunidades indígenas. Tzeltales, Tzotziles, Tojolabales y diversos grupos de indígena apoyando al EZLN, los cuales tenían plena conciencia de su pertenencia étnica (Bengoa, 2007: 109). En donde estos grupos indígenas y campesinos, logran articular un movimiento social de nuevo tipo, es decir con características de los movimientos antisistémicos, de corte reivindicativo, autonómico, en donde queda de manifiesto el nivel organizativo que poseían las comunidades previo a la llegada del EZLN a la región chiapaneca. Y toda esta práctica y teoría ideológica indígena se mezcló con la llegada de este grupo "blanco", y desencadenó en un movimiento de carácter antisistémico, declarándole la guerra al Estado mexicano en el año 1994.

Como se sostiene en la Quinta Declaración de la Selva Lacandona, la cual el EZLN agradece el apoyo de los pueblos indios:

"Importante también ha sido el apoyo de los pueblos indios de todo el país, de nuestros hermanos indígenas que nos han enseñado, nos han escuchado y nos han hablado (...)"
(EZLN, 2008: 90).

A partir de los que sostiene Holloway, en su obra *"Cambiar el mundo sin tomar el poder"*, explica que el movimiento neozapatista hace un llamado, tanto a nivel nacional como internacional a crear un mundo nuevo, sin tomar el poder. Esto se enmarca en lo que el mismo autor llama espacio de *anti-poder* (Holloway, 2011: 41). Esta visión se explica con el descontento en el Estado. Esto queda demostrado en una entrevista al Subcomandante Marcos el 24 de febrero de 1994 en donde este sostiene que (...) *las demandas de nuestro Ejército Zapatista de Liberación Nacional son demandas humanas; no estamos pidiendo el poder, no estamos pidiendo gubernaturas ni Presidencias, ni nada (...)* (Entrevista del Subcomandante, 1994). Esto posee a mi juicio una doble importancia, por un lado, ya que esta renuncia a la toma del poder político del Estado sería integrarse, inmiscuirse e intentar adaptarse a las dinámicas propias de la política hegemónica, neoliberal y capitalista. Y lo planteado por el movimiento neozapatista es alejarse completamente de esa esfera, y transformarse en un verdadero movimiento antisistémico alejándose completamente de dichas prácticas. Y el segundo aspecto, es desde mi análisis el simbolismo que esto conlleva, ya que los movimientos de izquierda convencionales plantearon siempre como uno de sus objetivos, la toma del poder político para lograr las transformaciones necesarias y así crear la revolución. El neozapatismo, lo que

sostiene, reivindicando la legendaria figura de Emiliano Zapata con lo que este postulaba en el periodo de la revolución mexicana de 1910; la renuncia del poder político, pero por otro lado, vigilar al que se encuentre en ese lugar para que sepa obedecer las demandas del pueblo, sean estos, campesinos o indígenas. En base a esto, los neozapatistas plantean lo mismo, alejándose del “mal gobierno” como lo llaman y estableciendo lo que es un nuevo tipo de política: “el mandar obedeciendo”. Adicionalmente, lo que es relevante y diferencia al zapatismo o neozapatismo de los movimientos revolucionarios centro-americanos anteriores es la agenda de redistribución y reconocimiento (Duterme, 2014: 11), lo que en gran medida genera un cambio de paradigma para los movimientos sociales en otros espacios y temporalidades.

Adicionalmente a lo desarrollado con anterioridad, los indígenas del sureste mexicano se vincularon con diversas agrupaciones de izquierda, lo que dio lugar a una serie de movimientos sociales en la década de los 80.

Para la década del 90, se vislumbró un fuerte movimiento antisistémico, llamado movimiento zapatista o movimiento neozapatista, el cual no solamente se preocupaba por las demandas indígenas, sino que poseía una visión holística sobre las demandas de tierra y libertad. Tanto las demandas del campesinado, de las diversas etnias ubicadas en Chiapas, como también las demandas de las mujeres. Este movimiento amalgamaba tanto al EZLN como a ciertas organizaciones de corte indigenista que se sumaron a algunas demandas planteadas por dicho movimiento. A pesar de la tesis de Tilly, en donde postula que *"las reivindicaciones no tiene por qué ser necesariamente democráticas, ya que los movimientos étnicos, religiosos y nacionalistas en ocasiones se pone en manos de un líder carismático en lugar de regirse por un proceso de deliberación democrática (...)"* (Tilly, 2009: 39). Sostengo, que el hecho de que se simplifique el movimiento neozapatista a solamente su vocero más mediático (el Subcomandante Insurgente Marcos), es producto de la manipulación de los medios de comunicación tradicionales o de paga, para deslegitimar el movimiento a los ojos de la sociedad civil tanto nacional como internacional. Ya que el movimiento, posee instancias democráticas, las cuales están ligadas al proceso autonómico que han llevado a cabo las comunidades neozapatistas en estas últimas décadas.

Por otro lado, Sidney Tarrow (2004: 257, 258), sostiene que los movimientos sociales son *"creados mediante la utilización de repertorios de confrontación"*

conocidos y flexibles, el desarrollo de marcos de acción colectiva y de identidades colectivas y mediante la construcción de estructuras de movilización en torno a redes y organizaciones sociales". En tanto para Tilly los movimientos sociales combinan tres tipos de reivindicaciones: las programáticas, identitarias y de posición. Las reivindicaciones programáticas conllevan una declaración clara de adhesión o de rechazo por parte de los objetos de las reivindicaciones del movimiento a las acciones reales o propuestas. Las reivindicaciones de índole identitaria se componen de afirmaciones de que "nosotros" somos una fuerza unificada a la que hay que tener en cuenta. Y por último, las de posición refuerzan los vínculos y los puntos en común con otros actores políticos (Tilly, 2009: 38). Las acepciones de Tilly se adaptan al movimiento neozapatista, ya que como primer elemento tenemos que las reivindicaciones de índole programáticas que para el caso de estudio se puede graficar en base a la siguiente cita:

"(...) nosotros pensamos que nuestro movimiento es justo, es verdadero no sólo para nosotros, sino para el mundo entero. Todos deben beneficiarse de nuestra solicitud de democracia, de libertad y de justicia, porque son las tres líneas sobre las que un pueblo es libre, es verdadero y es más poderoso y más estable en todo caso (...)" (Entrevista Subcomandante Marcos, 1994).

Siguiendo con las reivindicaciones identitarias, se manifestarían por:

"(...) Nosotros somos los zapatistas del EZLN, aunque también nos dicen "neo zapatistas". Bueno, pues nosotros los zapatistas del EZLN nos levantamos en armas en enero de 1994 porque vimos que ya está bueno de tantas maldades que hacen los poderosos, que sólo nos humillan, nos roban, nos encarcelan y nos matan, y nada que nadie dice ni hace nada. Por eso nosotros dijimos que "¡Ya Basta!", o sea que ya no vamos a permitir que nos hacen menos y nos traten peor que como animales (...)" (La fuerza del silencio, 2013: 224, 225).

Por último las reivindicaciones de posición, quedarían demostradas a partir de la siguiente cita:

"(...) hacemos un llamado a obreros, campesinos pobres, maestros, estudiantes, intelectuales progresistas y honestos, amas de casa y profesionales, y a todas las organizaciones políticas y económicas independientes para que se unan a nuestra lucha en su medio y en todas las formas posibles hasta lograr la justicia y la libertad que todos los mexicanos anhelamos (...)" (EZLN, 1994: 77, 78).

Adicionalmente a lo anterior, el movimiento neozapatista también se puede desarrollar a partir de la conceptualización de "movimientos transnacionales" postulada por Tarrow, la cual las *interacciones contenciosas o individuos que desafían de forma sostenida a determinados oponentes nacionales o no nacionales, mediante redes interconectadas que traspasan las fronteras nacionales* (2004: 257, 258). Pero también el movimiento neozapatista se puede categorizar de acuerdo a la conceptualización de Aguirre, como un movimiento antisistémico ya que con su digna lucha en resistencia, intenta modificar las estructuras del sistema imperante. Adicionalmente como movimiento de liberación nacional cuestionan las relaciones entre el centro y la periferia a partir de la teoría de los sistemas mundo de Wallerstein, o la dependencia económica hacia otros países del primer mundo o por la independencia política, cultural o social de los mismos (Aguirre, 2012: 16, 17).

Es así, como se puede apreciar con lo anterior, el EZLN y el movimiento neozapatista, se puede estudiar a partir de una larga lista de teorías y conceptualizaciones, las cuales se han desarrollado con el pasar de los años, para poder comprender los movimientos sociales y/o antisistémicos, y su forma de mutar, según el avance de los años, la tecnología, las situaciones geográficas, entre otros elementos.

4. El EZLN, el movimiento neozapatista y el Estado mexicano

La relevancia de analizar la interacción de estos tres actores por un lado y la capacidad del EZLN y del movimiento neozapatista por otro, radica en las diversas maneras de relacionarse. Por un lado el Estado en la década de los 70 había presentado un conflicto con uno de los grupos que posteriormente conformarían el EZLN. Que no solo dependen de factores endógenos sino también de factores exógenos. En este sentido, la liberalización política, los ajustes económicos y la internacionalización de la política mexicana afectaron las normas y las reglas que regulaban las prácticas y los procesos políticos en México. A ojos de Mónica Serrano (1998: 13), no solo han impulsado importantes cambios en el número de actores políticamente activos sino también en las actividades y las relaciones entre los mismos. Por otro, el EZLN y el movimiento neozapatista luego del levantamiento armado de 1994. Hay que recordar que en el año 1968 ocurre una de las tantas matanzas en México, la de Tlatelolco, en la cual ante la resistencia de los estudiantes de la época, más los grupos organizados, generalmente de liberación nacional,

influenciados directamente por la Revolución cubana, son aplastados por las fuerzas policiales del Estado.

Ahora bien, el Estado es importante analizarlo como problemática en sí en la medida en que entrega pistas acerca de las diversas configuraciones de relaciones entre él y diversos actores sociales. En este sentido el Estado mexicano se ha construido al igual que otros de Latinoamérica, en base a elementos raciales y de clase. Un proyecto desde las esferas de la élite política y económica las cuales moldearon a su imagen y semejanza el *ethos* del leviatán. Siendo México un país con un alto porcentaje de población indígena-campesina esto es realmente un problema, debido a que se entremezclan aquí los elementos anteriormente mencionados: clase y raza. Indios raza y pobres clase, la combinación fatal que haría de este grupo los más segregados desde la construcción del Estado-nación mexicano. Si bien, todos los consecutivos gobiernos generaron una barrera en base a dichos elementos, fueron los gobiernos del siglo XX los que agudizaron problemáticas estructurales. Es decir, tanto al inicio como al final del siglo se presentan instancias gubernamentales segregadoras, racistas y clasistas las que fueron catalizadores para revoluciones y levantamientos armados.

A principios de siglo con el gobierno (dictadura) del General Porfirio Díaz se da pie a una de las más importantes revoluciones en América Latina, la que unió a varios sectores para derrocar el porfiriato, haciendo referencia al período gobernado por Díaz. Apareciendo líderes como Francisco I. Madero, los hermanos Flores Magón, José Arango conocido como Francisco (Pancho) Villa y Emiliano Zapata, apellido que tomará el Movimiento Neozapatista 8 décadas más tarde. Y después de un largo tiempo, con capuchas en sus cabezas y fusiles entre sus manos, alzaron la voz, intentando dialogar con el Estado y con los sucesivos gobiernos de corte neoliberal para cambiar el paradigma, para modificar el mundo, el modo de entender y comprender lo que nos rodea. Para que en este mundo haya posibilidad de que otros mundos quepan y donde el mandar obedeciendo, como práctica neozapatista, sea la regla imperante.

5. Conclusiones

Considero que tanto el EZLN como organismo militar y el movimiento neozapatista como órgano socioterritorial, han estado presentes con vaivenes dentro

de la escena nacional e internacional, según los tiempos “otros” de los neozapatistas explicados en un comienzo de este artículo. Lo trascendental de ambos ha sido su forma de ubicarse dentro de estos escenarios, reformulando la concepción tradicional del cambio por medio de la toma del poder del Estado, y la vetusta dicotomía reforma-revolución. En cambio, generar espacios reales de autonomía política, económica, educacional, sanitaria es realmente un cambio de paradigma.

A su vez, insisto cuando sostengo que lo que permite establecer al EZLN y al movimiento neozapatista como actor relevante en el escenario nacional, regional e incluso mundial es el cambio de paradigma que genera en cuanto al manejo comunicacional, lo que permite crear una realidad alterna a la hegemónica del Estado-nación mexicano, la capacidad de rearticulación con diversos actores nacionales e internacionales adoptando las demandas de estos, lo que crea una epistemología y una práctica antisistémica debido a que primero impide que el EZLN y el movimiento sea fugaz y segundo al articular variadas demandas desde “abajo y a la izquierda” de varios lugares del mundo se logra comprender que los vejámenes no son locales, no tienen un carácter intrasistémico sino que son más grandes que ellos mismo, es decir, posee un carácter sistémico, y para combatir el sistema hay que aunar las luchas.

Por último, una parte esencial del EZLN y del movimiento neozapatista y su capacidad de volverse un actor relevante en la escena nacional o internacional han sido las redes de apoyo que ha podido tejer a través del tiempo. Aquellos grupos de la sociedad civil nacional e internacional, las organizaciones no gubernamentales, los colectivos políticos, intelectuales, que han permanecido junto a ambos en la larga noche neoliberal. Pero aún más esencial han sido las bases de apoyo zapatistas, indígenas y campesinos de Chiapas los cuales junto al EZLN le han dado forma y fondo a un movimiento que por más de un cuarto de siglo ha resistido los embates de un Estado homogenizador, de un sistema global que los violenta y que por más de dos décadas han construido un espacio real de autonomía, transformándose en una realidad paralela y alternativa al proyecto de Estado-nación mexicano.

Sin lugar a dudas, los desafíos para los neozapatistas tienen que ver con la resistencia y la reinención constante en un sin número de elementos y variables, y el político es uno de ellos. Volver a problematizar acerca de la lucha en la esfera política partidista, haciéndose parte del Estado, teniendo como otros ejemplos contemporáneos en la región de cooptación política por parte del leviatán o bien

fortalecer su construcción autonómica. Pero además avizorar los tiempos de cambios que estamos presenciando, y prepararse para aquello. No hablo del término del gobierno de López Obrador, sino hablo de un cambio radical a nivel continental, la derechización de las fuerzas políticas y sociales, con todo lo que ello significa: la segregación, el retorno de la supremacía “blanca”, la discriminación hacia la mujer, los indígenas, las disidencias sexuales, los y las personas afrodescendientes.

Es evidente que este cambio ha comenzado con fuerza en diversos rincones de América Latina. Ante esto, lo imperioso hoy para los diversos movimientos y territorios que se encuentran en resistencia, es comprender y valorizar el modelo y la visión ontológica del mundo de los neozapatistas, los que en un periodo fueron la vanguardia revolucionaria del continente, aquellos que lograron refrescar la práctica y la teoría de la izquierda tradicional, desde un rincón olvidado de la Selva Lacandona en Chiapas, creando autonomía y poniendo en jaque al Estado mexicano.

6. Referencias

- Aguirre, Carlos. (2012). Movimientos antisistémicos. Pensar lo antisistémico en los inicios del Siglo XXI. Argentina: Prohistoria Ediciones, pp. 10 - 17.
- Aguirre, Carlos. 2013. Raíces, orígenes e inicios del neozapatismo mexicano. *Contrahistorias*. Marzo/agosto, (no. 20): 22, 23, 28.
- Aracena, Felipe. (2015). La dimensión del ciberactivismo: organizaciones no gubernamentales y grupos de apoyo en el movimiento neozapatista (1994-2014). (Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Internacionales). Santiago: Universidad de Santiago de Chile.
- Bengoa, José. (2007). La emergencia indígena en América Latina. Chile: Fondo de Cultura Económica, pp. 106 - 109.
- Díaz-Polanco, Héctor. (2003). La rebelión zapatista y la autonomía. México: Siglo XXI.
- Duterme, Bernard. (2014). Zapatisme: la rébellion qui dure. France: Centre Tricontinental et Éditions Syllepse, pp.11.
- Dietz, Gunther. (2006). From Indigenismo to Zapatismo. The struggle for a multi-ethnic mexican society. En: Grey, Nancy, Zamosc,

- Leon. (2006). The struggle for indigenous rights in Latin America. England: Sussex, 59.
- EZLN. (1994). Documentos y comunicados, vol. 1. México: ERA, pp. 77, 78.
- EZLN. (2003). Documentos y comunicados, la marcha del color de la tierra, vol. N° 5, pp. 339, 343.
- EZLN, abajo y a la izquierda (2008). Chile: Quimantú.
- Holloway, John. (2011). Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy. Santiago: LOM, pp. 41.
- La fuerza del silencio 21-12-12. (2013). México: EÓN, pp. 224, 225.
- Leyva, Xochitl. (2006). El neozapatismo. De guerrilla a “social movement web”. En: Oikión, Verónica, García, Marta. (Eds.). Movimientos armados en México, siglo XX, vol. III. México: CIESAS.
- Martínez, Christian, Estrada, Marco. (2009). Las disputas por la Etnicidad y en América Latina. Movilizaciones indígenas en Chiapas y la Araucanía, Chile: Ed. Catalonia, pp. 53-54.
- Pérez, Maya Lorena. (2005). ¡Todos somos zapatistas!, alianzas y rupturas entre el EZLN y las organizaciones indígenas de México. México: Colección Científica, pp. 213, 214, 219.
- Pleyers, Geoffrey. (2012). Un altermundismo en México. Actores, culturas políticas y prácticas contra el neoliberalismo. En: Bizberg, Ilán, Zapata, Francisco (coords.). Movimientos sociales, vol. 6. México: Colegio de México, pp. 372, 381.
- Ronfedt, David, Arquilla, John. (2003). Redes y guerras en red, el futuro del terrorismo, el crimen organizado y el activismo político. España: Alianza Editorial, pp. 198 – 202.
- Serrano, Mónica, Bulmer-Thomas, Victor. (1998). La reconstrucción del Estado. México después de Salinas.
- Silvina, Ana. 2011. Movimientos sociales insurgentes, representación de poder y enunciados contra hegemónicos. Revista Electrónica de Psicología Política, vol. 26, (Jun. /Jul): pp. 112, 113. Disponible en: http://www.psicopol.unsl.edu.ar/agosto11_notas8.pdf (fecha de consulta: 20 de marzo 2019)
- Tarrow, Sidney. (2004). El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. España: Alianza Editorial, pp. 257, 258.
- Tilly, Charles. (2009). Los movimientos sociales, 1768 – 2008. España: Crítica, pp. 17, 39.

Weinberg, Bill. (2002). Homage to Chiapas, the new indigenous struggles in Mexico. United State of America: Verso, pp. 66.

6.1. Otras Referencias

Entrevista del Subcomandante Marcos a Medios Radiofónicos. 24 febrero 1994. [Fecha de consulta: 26 octubre 2013]. Disponible en:
<http://www.bibliotecas.tv/chiapas/feb94/24feb94a.html>

Comunicado del EZLN, 6 de enero de 1994, disponible en:
www.bibliotecas.tv/chiapas/ene94/06ene94b.html [fecha de consulta: 25 octubre 2013]